

## **Palabras de Iván Duque Márquez, Presidente de la República de Colombia**



**IVÁN DUQUE MÁRQUEZ**

Presidente de la República

Editado por Fedepalma, con base en el discurso realizado durante el XLVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Muy buenas noches a todos ustedes. Es un gran placer para mí estar como Presidente de la República en este congreso de Fedepalma. Quiero saludar a nuestro gran amigo Jens Mesa. Ha sido un placer estar en encuentros con Jens: lo hice como Senador, lo hice como candidato a la Presidencia y hoy me siento orgulloso de hacerlo como Presidente. Muchas gracias por esta invitación.

Quiero saludar al doctor Luis Francisco Dangond y a todos los miembros de la Junta Directiva de Fedepalma, y al doctor Miguel Sarmiento, Presidente de la Junta Directiva de Cenipalma; a la señora Viceministra de Comercio, Laura Valdivieso; al Ministro de

Ambiente y Desarrollo Sostenible, Ricardo Lozano, y muy especialmente dar un saludo hoy, en un encuentro tan importante para el sector rural, a nuestro Ministro de Agricultura, Andrés Valencia. También, quiero saludar al Embajador de Indonesia, a los representantes de los organismos internacionales, y al doctor Jorge Enrique Bedoya, Presidente de la SAC.

En primer lugar les digo que vengo con mucha emoción porque entiendo ahora la pantalla donde ustedes estaban definiendo dos palabras preponderantes: competitividad, y luego hablaremos de ella, pero vi otra que decía apoyo. Yo quiero que quede claro esta noche que después de seis años, aquí está

el Presidente de la República en Fedepalma, como un mensaje de apoyo y de presencia en este sector. Y quiero empezar por ahí, porque muy pocas veces tenemos la ocasión en nuestro país de adentrarnos en la discusión de fondo sobre la transformación hacia el futuro, y lo importante que es en esa transformación el sector rural y el agropecuario. Muy pocas veces hemos tenido gobernantes que realmente le aporten todo el corazón y toda la conciencia a atender la problemática de la Colombia rural, y debemos entender que hay un gran hilo conductor en nuestra realidad económica que nos permite diferenciarnos de otros países de América Latina y del Caribe cuando se trata del sector agropecuario. El aporte de este sector al producto interno bruto de Colombia, es bastante superior al de otros países de la región con los cuales nos podemos comparar.

La población en las zonas rurales de nuestro país también es muy diferente de ese hilo diferenciador con otras naciones latinoamericanas, porque tenemos una de las mayores participaciones en el campo. Lo propio ocurre con las exportaciones: el precio de las exportaciones del sector como porcentaje del total también es un hilo diferenciador de Colombia frente a esas economías con las cuales nos podemos comparar. Y eso, a mí me parece que es razón suficiente para que nosotros miremos al campo con una visión de competitividad y de apoyo. Justamente creo, que por esas mismas razones, si nosotros queremos hablar de la construcción de un país con equidad, que cierre brechas, también debemos ser conscientes de los retos que existen en el sector rural de Colombia.

Más del 80 % de la población rural se encuentra en régimen subsidiado de salud; cerca del 70 % de las personas que trabajan en este sector ganan menos de un salario mínimo, y lo que es aún más diferente cuando miramos los indicadores sociales, tenemos una de las mayores tasas de deserción escolar y una gran vulnerabilidad a la presencia y la atención de enfermedades transmisibles y no transmisibles. Llevamos este diagnóstico porque del campo se habla mucho... históricamente se habla mucho, pero lo que nosotros necesitamos es la combinación de políticas públicas que nos permitan abordar lo positivo que señalé al comienzo, y los retos que tenemos en materia social.

Por esa razón, decidimos desde el primer día de Gobierno, poner en el centro de nuestra acción hablar

de legalidad, rendimiento y equidad al sector rural. Estos tres pilares tienen que estar en esa conversación, y quiero aprovechar para decirlo con esa claridad, porque la legalidad es fundamental.

Cuando nosotros hemos visto que los cultivos ilícitos pasaron de menos de 60 mil hectáreas a 209 mil en agosto del año pasado, es porque se dejó de ver la legalidad como una herramienta fundamental para la transformación del campo. Y cuando vemos esos cultivos ilícitos lo que observamos además, es una amenaza latente a la agricultura lícita de Colombia. Por eso hoy quiero reiterarles a todos ustedes, que este Gobierno está comprometido y decidido a enfrentar los cultivos ilícitos, y los vamos a derrotar con toda la capacidad institucional del Estado, cueste lo que nos cueste, porque no permitiremos que le sigan arrebatando a la agricultura lícita de Colombia, el verdadero camino de la edificación de un mejor futuro en nuestro país.

Y los retos son muchos porque muy pocas veces entra este tema a la conversación, y yo hoy quiero hacerlo quizás con más claridad y con un poco más de detalle. Doctor Bedoya, usted como Presidente de la SAC, Doctor Jens, usted como Presidente de Fedepalma, saben la amenaza que representa para la agricultura lícita de Colombia esos cultivos ilegales. Desde el primer día de nuestro Gobierno decidimos enfrentar el fenómeno, y solamente para que tengan los órdenes de magnitud, nosotros recibimos 23 grupos de erradicación manual. Colombia llegó a tener, en la época de mayor reducción de los cultivos ilícitos, más de 100 grupos de erradicación manual.

Hoy volvimos a tenerlos en un trabajo que ha sido titánico. Muchas veces no se entiende que un grupo de erradicación tiene por lo menos 21 erradicadores y cerca de 40 miembros de la fuerza pública para proteger esa tarea, reconociendo además que nos habían limitado por decisiones institucionales y judiciales la capacidad de emplear las herramientas. Pero para los que no tienen todavía esa dimensión clara, en lo que ha corrido de nuestro Gobierno hemos erradicado el equivalente al territorio de la ciudad de Chicago o a San Francisco, o si alguno quiere realizar la comparación, a más de 150 mil canchas de fútbol. Es un esfuerzo titánico que ha hecho Colombia. Nosotros hemos realizado incautaciones de droga que en valor, como lo dije el otro día, equivale a las utilidades del mayor banco de inversión del mundo en 2018 o

como todas las de la BT, para que se sepa el esfuerzo que hace Colombia en esta área.

La razón por la que empiezo por la materia de legalidad es porque definitivamente nosotros tenemos que proteger la agricultura lícita enfrentando esos cultivos ilegales. Quiero hacer un llamado a Fedepalma y a la SAC, y a todos los gremios del sector, para que nos apoyen en buscar todas las herramientas que se requieren para encontrar esos cultivos. Eso implica sustitución, desarrollo alternativo y grupos manuales, pero también supone la aspersión con precisión donde se requiera. No podemos seguir viendo el erradicador en muchachos jóvenes, que tienen que exponerse a caer en minas antipersona. Todas las herramientas deben estar y yo creo oportuno hacer esa mención hoy.

También quiero decirles que en materia de legalidad, tenemos el reto de enfrentar el contrabando que igualmente está afectando a este sector, y aquí debemos ser claros en denunciar oportunamente donde exista doble moral. No puede ser que tengamos en el sector a los que están haciendo el trabajo con toda la intención, haciendo la transformación, y algunos se estén prestando para triangulación con exportaciones para después ganarse un arbitraje desde Colombia, trayendo productos ilegales del mundo. Quiero hacer claridad: a mí me parece que la integración es muy importante, pero también lo dije hace pocos días en la reunión de la CAN, la CAN tiene 50 años y debe regenerarse y modernizarse.

Necesitamos tener, a su interior, una nueva discusión sobre cómo vamos a manejar nuestras relaciones en materia agrícola y comercial. Colombia ha sido un motor y un jalonador de la CAN como instrumento de integración, pero lo diré de plano en la reunión que tendremos de conmemoración del Acuerdo de Cartagena y lo queremos también decir hoy: nosotros asumiremos en el 2020 la Presidencia *pro tempore* de la CAN, y uno de los temas que pondré como agenda es una redefinición total, cómo vamos a manejar las relaciones agrícolas porque no pueden ser relaciones de decremento en otros países. Ahí quiero invitar a los gremios del sector para que trabajen con nosotros en una mesa técnica, no solamente por el concepto de gremio de nosotros como Colombia, si no hacer el ejercicio. Las relaciones comerciales deben ser un gana-gana y eso es lo que nosotros debemos plantear: cómo entre todos asegurar ese gana-gana. Sabemos

que tenemos productos con estacionalidades distintas, y es allí donde se pueden hacer acuerdos, también contingentes y demás. Por eso es fundamental que tengamos esa conversación.

Quería hacer esa reflexión sobre el tema de legalidad y ahora hacer una reflexión puntual sobre emprendimiento, aplicado al sector rural de Colombia. Nosotros necesitamos un campo vigoroso, y para tenerlo también debemos aprovechar los resultados que nos dejan las misiones que han visto el campo, porque cada cierto tiempo hacemos misiones rurales con entrega de resultados y después viene la inoperancia cuando salen las conclusiones.

Hemos decidido abordar los problemas que tiene el campo, sabiendo que contamos con recursos limitados, pero no tenemos ni creatividad limitada ni mucho menos voluntad de apoyo limitada. Por eso empiezo por lo siguiente: en nuestro país los pequeños productores están sufriendo porque no tienen acceso al crédito, servicios de extensión, acompañamiento, comercialización, conectividad de las vías terciarias.

Nosotros iniciamos una transformación a través de un programa de agricultura por contrato que se llama Coseche y venta a la fija. Queremos invitar a los pequeños productores de Colombia para que se asocien y puedan vender su producto sin la intermediación, con un contrato transparente y unos precios acordados. Ya logramos los primeros 6.700 pequeños productores, llegaremos este año a 13.000 y empezaremos el crecimiento exponencial para el 2022 con 300.000 pequeños productores a través de este esquema. Por qué lo quería traer hoy acá, porque muchos de ustedes tienen estructuras productivas más grandes, pero hay programas de asociatividad que me causan emoción. Si alguno tiene duda de cuál es nuestro compromiso con esos pequeños productores en el caso de este sector, hoy quiero recordarles que fue el 9 de agosto, dos días después de haber empezado la Presidencia de la República, cuando estuve con ustedes en el Catatumbo, cuando estuve en Tibú, y pude ver cómo este sector trabaja por los pequeños productores, asociándose y despejando el camino de los cultivos ilícitos. Por eso yo quiero que este sector, sea un jugador y nos ayude en ese programa de agricultura por Colombia.

Quiero también hacer referencia a otra política. Tenemos 550.000 productores con servicios de extensión. Es una apuesta grande, transformadora, en un país que

se había olvidado de los servicios de extensión, otra de las grandes herramientas que hemos introducido en el Plan de Desarrollo, y que en nuestra política no podemos dejar de lado. Necesitamos un campo acorde al cultivo y la competitividad; también requiere tener la irrigación de legalidad competitiva y programas de asociatividad. Por eso hemos manifestado que queremos tener distritos de riego, ampliarlos y buscar asociatividad. Invitamos a los sectores, a que hagamos esos distritos de riego micro, mini o de escala media, que funcionen como verdaderas y genuinas alianzas. Hemos hecho una apuesta grande por la conectividad.

Yo no me la paso quejándome, pero sí les quiero decir que cuando empezó nuestro Gobierno, el presupuesto de vías terciarias para el 2019 era casi 0. No hay desarrollo rural sin vías terciarias, no existe ni es posible. Nosotros decidimos para este año asignar 500.000 millones de pesos, lanzar el programa Colombia rural, asegurar un billón de pesos para el 2020, 2021 y 2022, para conectar los territorios de ustedes, los lugares donde no ha llegado su cultivo. Porque lo que más piden los campesinos es tener esas vías terciarias, y nos vamos a concentrar en llevar esa cobertura a más de 600 municipios del país, porque creemos en la provisión de sus bienes públicos.

Hicimos una gran apuesta por el crédito, con la transformación también del Banco Agrario. Queremos un Banco Agrario técnico, competitivo, presente en las regiones, que ayude a sacar a los campesinos del terror del “gota a gota”. Pero, oigan bien, también necesitamos un Banco Agrario que diseñe productos que puedan atender las distintas necesidades de los sectores del campo. Y es por eso que estamos en con-

dición de sentarnos ya con ustedes y con los demás gremios. Doctores Bedoya y Jens avancemos en esa mesa técnica para que definamos, según las necesidades y las dificultades que se están viendo, cómo podemos desarrollar esos mejores instrumentos y también los de cobertura y los temas de seguros y microseguros ante riesgos agroclimáticos y otros riesgos que se están presentando, como fue el caso difícil que se vivió con la Pudrición del cogollo en Tumaco para los pequeños productores.

Pero para eso debemos tener herramientas. Y cómo no mencionar lo que les dije a ustedes, también hace un año cuando me invitaron a este congreso. Les dije: necesitamos despolitizar las instituciones del sector y hoy puedo asegurarles que no hay una sola entidad de este sector que esté escriturada a ningún feudo político. Tenemos una institucionalidad al servicio de la producción y al servicio de la calidad tributaria; tenemos un ICA mucho más efectivo, mejor focalizado en sus tareas; tenemos un INVIMA que también resuelve los trámites para poder llegar a mercados, y con ellos consolidar nuestra agenda de diplomacia sanitaria y fitosanitaria. Esos son aspectos que yo quería traerles a ustedes el día de hoy.

Ahora equidad. Nuestra agenda de equidad tiene que ver con la provisión de bienes públicos. Ya hablé de las vías terciarias, y quiero hablar también de lo que queremos en el mejoramiento de vivienda: 180.000 viviendas rurales mejoradas. Ayer, con el apoyo del Congreso de la República (a quienes les agradezco), se logró la aprobación de la Ley TIC que va a permitir llevar internet de última milla a las zonas rurales lejanas. Eso significa tener banca móvil y poder contar





con mejores servicios de asistencia a través de tecnología; eso significa poder monitorear precios antes de que se tengan que someter los pequeños productores a despachos y costos de transporte, para que después pierdan casi todos sus costos de producción cuándo llegan a los lugares de comercialización.

Y es una transformación urgente y necesaria. Yo quiero decirles que ahí es donde empieza mi reflexión sobre el sector palmero, porque este ha sido un sector de emprendimiento y sobre todo un sector de equidad. No pierdan ese discurso. Ese debería ser el primer punto de este sector, porque con el pasar de los años a veces se nos olvida lo que ha significado este sector a nuestro país. Hace tan solo 17 años, con las justas se superaban un poco más de las 100 mil hectáreas, hoy hay 540.000 hectáreas de palma que equivalen a más de 630 millones de toneladas de aceite de palma. Esa transformación multiplicada casi por cuatro, significa la derrota de muchos cultivos ilícitos a partir de la palma. Pasar de esos 120 mil, 130 mil a 540 mil hectáreas, representó que este sector en muchas regiones de Colombia le dijera a los cultivos ilícitos afuera, y se convirtió en el más importante formalizador de empleo rural en Colombia, con ingresos que superan el promedio. No podemos quitar eso del discurso cuando hablamos del sector de la palma porque todos los cultivos han tenido un impacto social y estamos viviendo una turbulencia.

En eso debo ser claro y de pronto perdónenme si soy imprudente, yo no quiero que la circunstancia que estamos viviendo internacionalmente sea coyuntural. Yo creo que hay retos estructurales que parten de una desinformación en los mercados de mayor consumo, porque veo en estos mercados que se ha tratado de satanizar y de generalizar la producción de palma como si fuera un cultivo de deforestación, deforestador en cualquier lugar del planeta. Se ha tratado de generalizar qué es un generador de empleo infantil, y qué habría abusos laborales por definición. Eso, como Presidente de Colombia, no lo acepto porque lo que he visto en Colombia es lo que está narrado en esa realidad de 540 mil hectáreas; un sector que emplea más de 170.000 personas; un sector que es altamente formalizado y que ha logrado ya una pequeña producción sostenible, amigable para el medioambiente, como quedó claro en el acuerdo que se firmó con el señor Ministro de Ambiente de cero deforestación con la palma colombiana.

Por esta razón, antes de venir acá, nos reunimos en una de mis primeras visitas, con algunos de los líderes de la Unión Europea. Les hablé de la palma sostenible de Colombia, y hoy quiero decirlo: nos pondremos como Gobierno a dejar claro internacionalmente que esta es una palma distinta, sostenible y de calidad transformadora agroindustrial. Eso implica un compromiso de este Gobierno. Saquemos adelante ese sello, incorpóremoslo en la diplomacia agrícola de Colombia, en la diplomacia comercial, y hagamos toda la campaña que se requiera para mostrarlo. Porque cuando estuve en el Catatumbo y vi la empresa donde el 49 % son pequeños productores que dejaron la coca, quiero que el mundo conozca esos testimonios y también como en Tumaco, mujeres cabeza de familia (algunas de las que están hoy acá), nuestras heroínas, han mostrado a través de este cultivo a la comunidad que hay un futuro distinto a la coca, y esos son pequeños productores que tienen toda la capacidad de escalar. Por eso quiero dejar ese sello de palma sostenible, que vamos a mostrarle al mundo con vigor, con alegría y con entusiasmo, y sin ningún tipo de pena, porque este es uno de los sectores que ha generado mayor transformación en el campo colombiano.

En esa misma línea, les digo a ustedes que esta mañana tuve la ocasión de leer un reporte de la Agencia Internacional de Energía, decía que hay una gran preocupación porque no está creciendo el consumo de biocombustibles en la proporción que se debería para ser uno de los mitigantes de daños ambientales, de ellos también depende la diversificación, por supuesto, en la renovable no convencionales como hemos hecho, pero hacían ese hincapié. No dejemos por fuera la discusión ambiental, también el crecimiento responsable y ordenado de los biocombustibles. Por eso la actitud de nuestro Gobierno porque esta conversación no es un debate de porcentajes, es uno mucho más de fondo. Es un debate ambiental, social, de impacto; es un debate de cómo el sector responsablemente contribuye también a mitigar los efectos del cambio climático, teniendo una incidencia mejor en la calidad del aire a otro tipo de políticas públicas.

Yo he sido siempre un hombre de palabra, pero sobre todo he sido responsable de los argumentos, de no dejarme llevar por las emociones sino por la conversación de manera sostenible. Me alegra que hoy la Ministra, María Fernanda Suárez, les haya dicho que

vamos a llevar este paso al B12. Pero antes decidamos discutir con otros países que tienen una mezcla mayor. Entendamos que esto es un aumento del 20 % en tan solo un año de Gobierno, en una conversación que ha sido constructiva, no como las que ustedes tuvieron los últimos seis años, donde prácticamente el sector estuvo por fuera.

Y me corresponde a mí también hablar de lo siguiente: nosotros hoy podemos decir que se sacó adelante, además, una resolución que unificó precios en productos derivados del aceite de palma, y que para la producción del biodiésel ha tenido también un incremento favorable y positivo en los ingresos, inclusive superior al 18 casi llegando al 20 % en promedio. Porque creemos que hoy se pueden adoptar decisiones de política pública que tengan esa capacidad y ese objetivo. Debo decirles también que deseo unirme a lo que usted ha planteado, doctor Jens, cuando tocó el tema en la Universidad del Atlántico. Quiero hacerle una invitación a usted y a Fedepalma. Este Gobierno acaba de trabajar en el Congreso de la República y apoyar la labor del senador Agudelo, para que tengamos el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Nuestro Fiscal ve la transformación de Colciencias, pero yo quisiera que de una vez pudiéramos empezar con Colciencias una especie de memorando de entendimiento, para que esa idea de una universidad de la palma en un sentido de la investigación y la aplicación, la podamos sacar adelante. Casi que le diría, proponerle de manera atrevida, que con Colciencias y Fedepalma lanzáramos una especie de desafío a la aplicación científica del sector, para que miremos distintos cursos en términos de oleoquímica, que también nos permitan sacar productos influenciados con valor agregado en esas cadenas que fueron señaladas en la presentación. Incorporen esto como otra conclusión de mi participación esta noche, porque creo que el sector tiene todo el potencial para encontrar el camino de la agroquímica en usos diferentes ante una demanda creciente de esa en el mundo, doctor Jens.

Quiero también decirles que hay que ir resolviendo la complejidad y las preguntas que tienen que ver con la calidad del biodiésel; cómo podemos nosotros ir mejorando esa calidad y que los estudios técnicos permitan despejar dudas e interrogantes porque es un reclamo legítimo, pero es ahí donde tenemos que buscar la armonía.

No puedo dejar de mandar un mensaje a nuestras pequeñas productoras de Tumaco con afecto y con admiración. Una de las primeras visitas que hice como Presidente fue a Tumaco y vimos con tristeza que los productores estaban seriamente afectados por el comercio, entre ellos había un grupo importante de pequeños productores. 245 pequeños productores tendrán ahora un apoyo con el que nosotros queremos aportar cerca de 18 mil millones de pesos en esa recuperación y en esa protección, para que no perezcan y no se desestimulen de seguir en el sector y por el sector. Creo que esto es un mensaje también de atención y de solidaridad con quienes hoy, a través de la palma, le están mostrando a Colombia que existe un camino distinto a la coca. Así es que cuenten con ese programa nuestro.

Yo podría quedarme aquí hablando de más temas, sé que hay muchos que están en este momento en boca y en debate. Pero yo diría, doctor Jens, que no nos gastemos toda la pólvora porque hoy tenemos un mecanismo de trabajo que creo ha sido productivo con usted y con los demás sectores del país. Y son en estas reuniones periódicas que estamos haciendo con el Gobierno, para mirar la gente, mirar temas. Considero que son muy importantes pues aquí hay un abanico de decisiones de políticas públicas, de diplomacia comercial y quiero que ustedes también las valoren mucho, que sigamos esta estrategia, que tengamos además hoy un compromiso de parte mía que se lo quiero dejar así de claro: la campaña por el consenso nacional. Yo sé que ustedes ya empezaron pero es muy importante que también sientan el fallo del Ministerio de Agricultura en esa campaña formativa. Les digo que la mejor es la que muestra cómo este sector construye tejido social en el campo colombiano, así que cuenten también con eso.

Déjenme simplemente hago unas reflexiones finales. Yo sé que se está doblando la jornada, pero después de seis años de no tener al Presidente me da algo de legitimidad para hablar un poquito más. Hay un mensaje que de pronto no se tocó hoy acá y es el de la reactivación. Muchos sectores del país estaban, hace no muy largo tiempo, sufriendo por la carga excesiva tributaria y muchos de los que se veían afectados eran los que tenían grandes inversiones y debían esperar unos años para el retorno, como es el caso de los cultivos de palma. Yo quiero decirles que cumplí con

una convicción: necesitábamos bajar la carga tributaria. Hemos tenido una reducción de la tasa nominal de renta; un proceso de eliminación que completaremos en dos años para ponerle fin a la renta presuntiva. Podemos hoy descontar el 100 % del IVA en bienes de capital que se estén traduciendo en más inversión, y adicional a eso poder deducir el 50 % del ICA entre otros.

Una de las cosas que más motivan a los pequeños, a los que quieren ser nuevos emprendedores rurales, es cero impuesto de renta en 10 años con mínimo de inversión y mínimo impuesto de trabajo, cosas que les planteé a ustedes el año pasado en el Congreso de Fedepalma. Esto hoy lo quiero poner en nuestra conversación, porque hay algunas voces exceptivas y yo siempre abordo con prudencia pero con la contingencia de los hechos. Colombia es un país que nos muestra todos los días la resiliencia de su economía. Con 1.5 millones de migrantes en nuestro territorio, el crecimiento del primer trimestre del 2019 supera el del primer bimestre de Perú, de Chile, de México, de Brasil. La inversión extranjera directa en el primer trimestre de este año creció al 68 %, y no solo la bioenergética con el petróleo al 60, la minería al 40, no... aquí los otros sectores crecieron al 68 %, la inversión extranjera directa en manufactura aumentó el 301 %.

El consumo en el primer trimestre tuvo los mejores comportamientos de los últimos años en la producción industrial. Colombia abre en el primer trimestre, el primer centro de la cuarta revolución industrial en un país

hispanoparlante: llega el fondo más grande de tecnología en el mundo al invertir 1.000 millones de dólares en un emprendimiento que lleva tres años construido por Millenials Amazon Web Services, que lanza un centro en Bogotá con 700 empleados y que quiere llegar a 2.000 en tres años. Eso no es estancamiento, eso es que Colombia no para, porque este país lo que tiene son ganas de crecer y de transformarse.

No nos podemos dejar arrebatar ni el optimismo ni las ganas de salir adelante que tiene este país, porque estos no son sectores que podamos dejar que se contaminen ni por la pequeña política, ni mucho menos simplemente por el sentimiento ideologizado de apostarle al fracaso de quien fue su adversario. Eso no es la Colombia que nosotros conocemos. La Colombia que nosotros conocemos no está polarizada. Este país tiene una pequeña minoría que quiere destruir, pero aquí están la gran mayoría que quiere construir. Este país tiene una minoría que le apuesta siempre, ante cualquier adversidad, a fomentar la protesta, y una gran mayoría que está aquí, que lo que quiere es apostarle a la propuesta. Hay una pequeña minoría que lo que quiere es apostarle siempre a las agresiones. La gran mayoría de colombianos le apostamos a las soluciones, por eso me siento feliz de estar hoy acá con ustedes, porque ustedes cuando se miran a sí mismos tienen algo en su corazón que se llama confianza.

Llegar a una región con un cultivo, sin duda a invertir, que le da los rendimientos en dos, tres, cuatro años y pagando jornales, invirtiendo en transformación.



Eso se llama confianza y a este sector nunca le ha faltado ni le puede faltar, como no le puede faltar confianza a este país. Como Presidente de Colombia yo me la paso todos los días motivando esa confianza, que no puede ser que el Banco Mundial, el Fondo Monetario nos digan que vamos a crecer el 3,4, el 3,5 por encima del crecimiento mundial, por encima del crecimiento regional, y hay algunas voces que hacen lo contrario: jalar para abajo, de evitar que nosotros nos contaminemos de esa esperanza que tenemos los colombianos de siempre salir adelante.

Quiero cerrar esta noche diciéndoles lo siguiente: yo soy muy respetuoso de la institucionalidad, yo creo en ella, respeto y acato los fallos. Pero les digo una cosa, la razón por la cual a comienzo del Gobierno se decidió, amparado en el Código de Policía, sacar adelante un decreto que incauta la dosis personal en las calles a quien la consume o la esté portando, sobre todo porque muchos jíbaros se evadían en la dosis personal para vender droga a las afueras del colegio y de los parques, es porque generalmente creo que nosotros tenemos una sociedad que rechaza esa contaminación de la juventud y la drogadicción.

Por eso nunca dijimos que se fueran a la cárcel, no, medidas administrativas, descriminalización y con su buena aplicación y la sanción a los jíbaros, que des-

monten las ollas. A mí lo que me motivaba era la defensa a la familia. En 10 meses con ese decreto, logramos liberar más de 11 mil parques y miles de entornos escolares porque nos duelen esos niños en muchos hogares vulnerables en Colombia que caen en la drogadicción, y que después no tenemos forma de salvar. Lanzamos una política integral para atenderlos, para asistirlos, pero sobre todo en defensa de los niños de Colombia. Como les digo acato y respeto los fallos, pero como Presidente de Colombia no voy a descansar un solo minuto que debamos destinar a cerrar ollas de microtráfico o liberar los parques y los entornos escolares. Así como nosotros enfrentamos los cultivos ilícitos, vamos a confrontar con toda determinación el microtráfico en todos los rincones de este país. Ese es mi compromiso con la legalidad de Colombia y hoy lo quiero reiterar ante ustedes, que han apoyado esas medidas oportunamente, mis queridos amigos.

Mi último mensaje. Quería hoy compartirles a ustedes, después de seis años, un discurso que recogiera lo que realmente siento y espero y valoro de todos ustedes: que el año entrante me sigan teniendo aquí, mi espacio en esta mesa, y que podamos decir que estas medidas que hemos iniciado, le han devuelto la esperanza a un sector que ha hecho tanto por Colombia. Muchas gracias.